

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA



Año I

Madrid, 15 de mayo de 1937

Núm. 3

EDITORIAL

El Primero de Mayo se ha celebrado en nuestra Brigada de la única forma que cuadra a las circunstancias actuales.

Las fuerzas han dado en este día una prueba evidente de su consciencia haciendo de este día la verdadera fiesta del trabajo.

En vanguardia los festivales organizados consistieron en actos verdaderamente prácticos, tendentes a una ma-

yor preparación militar, física y cultural de los compañeros.

En retaguardia se organizaron actos en los que, confraternizando con la población civil, se le marcaba a ésta la orientación que debe dar a su esfuerzo para el mejor logro de la victoria.

La fiesta de los trabajadores ha tenido entre nosotros el desarrollo que lógicamente debía darle: un esfuerzo más para la liberación de todos los oprimidos, el triunfo de la clase trabajadora de España, primero, y el de nuestros hermanos del mundo, después.



El jefe de la 2.ª División, Coronel Navarro, rodeado de jefes, oficiales y comisarios de la 29.ª Brigada.

Ayuntamiento de Madrid

AGRESIVOS QUIMICOS

Normas de disciplina para la protección de estos ataques

Tu mejor amigo es el fusil. A esta frase, tan razonada y exacta, nosotros añadimos: Cuida tu careta, colócatela rápidamente cuando te lo manden, educa a tus pulmones a soportarla y serás un soldado perfecto.

Mucho se ha dicho y escrito sobre los horrores de la guerra química. Sin embargo, en la realidad ha quedado demostrado que una nación con la preparación defensiva individual y colectiva, seguida de una gran disciplina, tiene una ventaja formidable sobre la guerra de metralla, pues mientras ésta, en combate abierto, produce el 10 por 100 de bajas, los agresivos químicos sólo consiguen el 2 y medio por 100, y este pequeño número se debe a deficiencias por falta de cuidado en las máscaras, o falta de serenidad y nervosismo.

Verdaderamente que cuando éstos hicieron su aparición con más intensidad — durante la Gran Guerra — sus primeros efectos fueron de mucha consideración, debido a que cogieron al contrario desprevenido y completamente desprovisto de medios de defensa.

Después, a pesar de tener algunos medios más o menos rudimentarios, como eran un pañuelo impregnado en determinadas sustancias, unas gafas y otros medios análogos, y una pequeña preparación de disciplina, sus efectos eran ya mucho menores.

Más tarde se hizo ya una máscara que reunía condiciones de seguridad para los gases hasta entonces empleados. Esta tuvo que sufrir con el tiempo un ataque imprevisto, y éste fué el llamado estornutatorio o rompe-máscaras. Este, compuesto de arsénicos, tenía la propiedad de que sus finísimas partículas pasaban a través del filtro, ocasionando abundante estornudeo y un gran mal-estar, lo que hacía que el combatiente tuviera que quitarse la máscara. El enemigo hacía un segundo lanzamiento de otro agresivo, éste mortal.

Hoy los nuevos modelos de máscaras están lo suficientemente perfeccionados para evitar que los gases ataquen los ojos, aparato respiratorio y digestivo. Estos órganos son los más importantes y más sensibles, y, por lo tanto, los más llamados a protegerse.

La iperita produce quemaduras en el cuerpo. Contra ésta también existen defensas, que consisten en unos trajes especiales, que protegen el cuerpo de su acción.

Caretas tienen ya todos los combatientes del Ejército popular. Ahora es necesario — lo principal, lo más importante — la disciplina de gases.

Y ahora quiero exponeros una teoría en la que yo me baso para que estos ataques no se realicen. Estos sabemos positivamente que para que sean eficaces tienen que ser realizados por sorpresa. Sabemos igualmente que las condiciones atmosféricas deben ser cuidadosamente estudiadas, que su preparación requiere mucho tiempo, gran trabajo y una cantidad enorme de determinado producto e igualmente un equipo de técnicos y un capital fantástico.

Tampoco ignoramos que en todas las guerras existe un gran servicio de espionaje, que pone al enemigo en antecedentes de la preparación del otro, y esto es lo que precisamente, como base fundamental, quiero advertiros.

Si nuestro enemigo sabe positivamente que nuestro Ejército está dotado de medios de defensa individual y colectiva, que tenemos disciplina y que no tememos a esta clase de ataques, no lo llegará a realizar, por ser nulo, y además que no reportará utilidad con arreglo a su coste y preparación, y suponiendo que lo realizara, perdería lastimosamente el tiempo.

La preparación de un ejército sólo se consigue mediante una sólida disciplina. En la guerra una equivocación o un olvido se castiga de diversas formas; a veces llega a pasar inadvertido. En la guerra química se paga con la vida.

Es necesario, por tanto, que observéis una disciplina severa, para lo cual debéis ateneros a las siguientes normas: Cuidados y formas de utilizar la máscara:

Deteriorada, su empleo será inútil, y aún más si lo ignoráis, pues creídos en tener un medio de defensa resistiréis este ataque y seréis víctimas seguras por culpa de vuestra falta de precaución. Para evitar esto cada comba-

tiante tiene el deber de saber si su careta está en perfecto estado de funcionamiento; esto se consigue colocándosela con los atalajes convenientemente tirantes, con objeto de que el aire no penetre por los lados de la máscara; una vez adaptada y centrada se pone el tapón de goma del filtro; si no se notan síntomas de asfixia inmediatos, su marcha no es normal y, por tanto, o está averiada o es que el número no corresponde a su cara; inmediatamente, al notar esta deficiencia, tendrá que dar cuenta al encargado de este servicio dentro de la Compañía o del Batallón.

La máscara debe colocarse completamente centrada, porque en caso contrario su adaptación no es perfecta y, además, sus cristales se empañarían, por efecto de que el aire que respiramos, al no hacer su recorrido normal, va a parar a los oculares, dificultando la visibilidad.

Está máscara va construida de forma que el aire que respiramos corra alrededor de los oculares sin empañarlos, facilitando sus salidas por la válvula de la misma.

Las válvulas también hay que tener gran cuidado de que se mantengan frescas, vigilando continuamente su funcionamiento, impregnándolas ligeramente con una solución de glicerina al 10 por 100, si ello fuera preciso.

Hay que tener en cuenta que una válvula en malas condiciones de funcionamiento es igual a no tener careta; el aire contaminado pasa a través de ésta sin pasar por el filtro. Cuando la máscara no se use, reservadla del calor, del frío intenso y de la humedad, guardada en la bolsa con el tapón puesto en el filtro, teniendo en cuenta que al no hacerlo así su funcionamiento no será normal, debido a que se obstruiría el filtro, dificultando su función filtrante.

Después de su uso en prácticas, tened cuidado de limpiar las partes interiores y los cristales con una gamuza o paño simplemente.

Y, por último, si tenéis cada uno vuestra careta no dejéis que nadie se la ponga. Graduat los atalajes, y cuando su ajuste sea perfecto, guardadla cuidadosamente en un sitio determinado, por si en un momento tuvierais necesidad urgente de ella.

La respiración con la careta puesta debe ser metódica, o sea, acompasada y normal, haciendo la espiración por la nariz y expulsión por la boca. En el momento que den la voz de alarma hay que dejar de respirar y ponerse inmediatamente la máscara. Sólo unos segundos son precisos para ello, y no os costará ningún trabajo acostumbraros; un factor muy importante es el tiempo que tardéis, que ha de ser lo más breve posible.

No os quitaréis la careta mientras no lo mande quien está designado para ello. La desobediencia puede ser mortal.

Debéis habituaros a respirar con la máscara puesta un rato cada día, aumentando cinco minutos diarios, hasta llegar a horas sin notar molestia alguna.

No guardéis vuestra careta después de un ataque de gas. Dejadla al aire durante un buen rato, para que la ventilación haga desprenderse las partículas de gas adheridas a ella. Limpiad la humedad que vuestro aliento ha producido y guardadla nuevamente, teniendo especial cuidado de ver si ésta ha sufrido algún deterioro, para en este caso reemplazarla con toda rapidez.

Siguiendo estas instrucciones y otras que teórica y prácticamente os iremos dando, y no haciendo caso a derrotistas que tratan de quitar valor a la máscara, ni a los pesimistas que os hablan de gases terribles cuyos efectos espantosos no pueden ser contrarrestados, debéis tener la suficiente confianza en vosotros mismos y en vuestro Gobierno, que vela por vuestra seguridad sin reparar en medios ni sacrificios, y de esta forma seremos el nuevo soldado guerrero y técnico que ha de ser el del Ejército popular que expulse de España a sus invasores y limpie de enemigos nuestra República democrática.

LA ESCUADRA DEL BATALLON GUERRA
QUIMICA AL SERVICIO DE LA 29.ª BRI-
GADA

Enlaces y transmisiones

(Continuación.)

Desde el más elemental de los medios de comunicación, como es la voz, hasta el maravilloso de la radio, el ejército los emplea todos; unas veces, por no tener facilidades para emplear algunos más complicados, recurre a los más sencillos, y otras veces como complemento y seguridad de la llegada de las transmisiones.

Empezaremos, pues, por el más modesto, pero más seguro: la transmisión verbal. El elemento transmisor es el hombre, el cual recibe el nombre de agente de enlace. Se emplea en las pequeñas unidades, como la Compañía con sus secciones, llegando en algunos casos a emplearse por el Batallón a sus Compañías; pero esto es cuando falta el principal elemento transmisor, el teléfono, bien por avería, por falta de tiempo para el tendido de líneas, etc. Raras veces se usa como comprobación de la orden telefónica. Sus ventajas son la claridad de expresión, ya que como para agentes de enlace se eligen soldados despejados y completamente identificados con los jefes, con una ligera explicación de lo que se ha de hacer, del terreno que se ha de ocupar, el tiro que se ha de efectuar, etc., llega la comunicación a los mandos subordinados perfectamente. Tiene además la relativa seguridad de que llega al sitio fijado, y es relativa, pues sólo el fuego contrario puede detenerlo; pero, siendo observadores perfectos del terreno, saben buscar el sitio desfilado para llegar a cumplir su cometido. Tiene inconvenientes grandes, como son que pueda ser baja el agente y, sobre todo, la lentitud de transmisión; pero como las distancias a recorrer son cortas, es el medio más indicado para las comunicaciones entre pequeñas unidades. Claro que dentro de éstas está también el telégrafo de señales por banderas, que tienen las ventajas inmensas de su rapidez cuando se emplean equipos bien instruidos; pero como forzosamente han de ser cortos en su comunicación, el agente de enlace confirma y aclara lo que transmitió el equipo de banderas. Otro inconveniente que presenta el telégrafo de señales consiste en que, siendo visibles por el enemigo, sirven de punto de referencia, y además que sólo es utilizable durante el día. Generalmente, cuando de estos equipos se trata se establece un código de señales que ha de variarse con relativa frecuencia, para evitar que sea conocido por el contrario. Este enlace por banderas queda reservado para Compañía, y en casos excepcionales para Batallón e inclusive Regimiento, y su complemento es el agente de enlace, bien a viva voz o por partes escritos que el agente es el encargado de llevar.

Para unidades mayores de Batallón ya se emplean otros medios llamados ópticos, que consisten en aprovechar la luz del sol, reflejada en un espejo (heliógrafos) y perfectamente orientada en dirección a la estación receptora. Su mayor ventaja es la facilidad de transmisión, una enorme rapidez y gran alcance. Sin embargo, adolece de grandes inconvenientes, como son su inutilidad al no haber sol y el empleo del alfabeto Morse, de todos conocido; pero este inconveniente se salva estableciendo un código de palabras o pasar telegramas cifrados. También, y aunque ya está resuelto por procedimientos mecánicos, hay que estar orientando constantemente el espejo por la variación de lugar del sol al recorrer su diaria órbita la tierra. Durante la noche, y por un procedimiento semejante, se establece también comunicación óptica mediante aparatos de luces, que produciendo destellos cumplen la misma misión que el heliógrafo, con las mismas ventajas e inconvenientes.

Dejamos para el próximo artículo el medio de comunicación por excelencia: el teléfono.

Salud.

Finalidad del periódico

Forzosamente hemos de lamentarnos de la comprensión de nuestros camaradas de la 29.^a Brigada en cuanto a la atención que debemos prestar al periódico de la misma.

Notamos, salvo honrosas excepciones, que aquellos camaradas que por su capacidad en los distintos problemas de nuestro Ejército debieran aportar sus conocimientos para capacitar y orientar a sus compañeros rehuyen su colaboración, faltando abiertamente a uno de los fundamentales deberes de camaradería.

En general, son los más modestos los que acuden al periódico con su esfuerzo; pero éstos también con más falta de conocimientos de lo que debe ser la colaboración en los periódicos de nuestro Ejército.

¿Qué contenido debe dársele a nuestro periódico?

Siendo el periódico de todos y para todos, la colaboración debe ser general: de altos y bajos, chicos y grandes.

En el contenido debemos plasmar las orientaciones de aquellos que posean conocimientos en armamento, táctica, cultura física, política, médica, etc., etc., para capacitar a todos los camaradas que lo precisen.

También deben plantearse en el periódico todos aquellos problemas que se nos presenten y a los cuales se les busque solución.

Y todo esto, sin la preocupación, que es la nota que predomina, de hacer literatura, ya que debemos afrontar las cosas prácticas que logren corregir nuestros errores y defectos sobre la marcha.

Nos interesa mucho más el fondo que la forma.

Quien tenga dotes literarias puede hacer uso de ellas; pero sin dejar de profundizar. Y los que no las tengamos no hagamos de la carencia de ella un problema que nos agarrote y nos impida separar la vista de lo más esencial para fijarla en lo superficial, pues, sobre descuidar lo fundamental, haríamos un mal papel en nuestra pretensión de aparecer como lo que no somos.

Recabamos y exigimos la colaboración de aquellos camaradas que puedan capacitar a los no preparados, y a éstos les rogamus su ayuda, en la que, sin pretensiones ridículas, planteen sus problemas con la encantadora sencillez del que reconoce saber que no sabe.

Es la única manera de cubrir la necesidad de nuestro periódico.

Sergio ALVAREZ

Los cursillos de delegados

El día 30 del pasado mes finalizaron los cursillos que, organizados por nuestro Comisario de la División, se han venido celebrando.

En ellos han podido notarse pequeñas deficiencias, que de ninguna forma pueden ser achacadas ni al camarada Pastor, que ha demostrado una inteligencia, un tacto y una abnegación insuperables, ni al camarada Orgaz, que con plena consciencia de las tareas que organizaba ha puesto en los cursillos uno de sus mejores afanes.

Las deficiencias que yo señalo se han debido a camaradas que, no dándose cuenta quizá de la importancia de los cursillos, daban lugar a alteraciones en el orden de las conferencias, adelantándolas o retrasándolas, con notorio perjuicio para los cursillistas y para los propios conferenciantes.

Por lo demás, lo provechoso del resultado de los cursillos ha sido tan evidente que bien podemos felicitar la iniciativa.

La desorientación en que se movían los delegados en su función creaba, a pesar de su buena voluntad en su cometido, buena serie de problemas a los Comisarios de Batallón y Brigada, que hoy, con motivo de las enseñanzas recibidas, han disminuído considerablemente.

Si este curso ha demostrado su eficacia, ¿por qué no se organiza otro cursillo para oficiales y clases?

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

Así se gana una guerra

¡Unidad! He aquí una palabra tan bella como sublime, tan firme como sincera, tan grata como necesaria. Una palabra que encierra en sí lo inexplicable, lo que al sabio más grande del mundo le sería imposible alcanzar la cumbre de su etimología.

¡Unidad! ha de ser el grito que atruene las infinidades etéreas, internándose su eco potente, firme y grave en lo más recóndito de la tierra.

¡Unidad! será el sentimiento profundo y noble albergado en los corazones filántropos de un verdadero español que, exteriorizándose, sea el emblema no de un fanatizado y ficticio ideal, no, sino del camarada que luchando desde un principio, siempre ofreciendo desinteresadamente su preciosa vida en los sitios más peligrosos de la guerra, vaya sembrando por los campos de batalla su arrojo y valor, y que, volviéndose al mundo entero, enarbolando en una mano la bandera y en la otra el fusil, grite con acento emocionado y entusiasta: ¡¡Así se gana una guerra y así se adquiere una independiente libertad, grabándola con sangre demócrata y proletaria!! ¡Aprended de nosotros, mundo esclavo, tiranizado y cohibido; que nuestra victoria sea el método que os enseñe e induzca a labraros un porvenir risueño, lleno de halagos y promesas!

¿Teméis que os cueste la vida la adquisición de esa libertad?... ¡Arbitrarios!... No seáis egoístas. Esa vida de que blasonáis y llamáis «vuestra» no os pertenece. Vosotros no sois más que un átomo relacionado con los demás hombres de la Naturaleza, y, por tanto, esa «vida» no es vuestra para imperar sobre ella, sino que la debéis a los demás hombres, como la de ellos a vosotros, y entre todos formáis el «hijo» de la Naturaleza.

Ella, pues, cansada de injusticias, os la pide para defender y hacer reconocer sus derechos a algunos de sus miembros parásitos. ¿No comprendéis que sacrificando esa vida libertáis a millones de hermanos de la esclavizada tiranía?... ¿A qué esperar? ¿Qué vaciláis? ¿Qué pensáis? La libertad, la independencia no se ganan sometiendo a una arbitrariedad eclesiástica ni imperialista, ni yendo a regañadientes a presenciar cultos, ni regando con vuestro sudor el pan que ha de dar fuerza a la «mano negra» que mantiene el látigo en el aire a punto de descargarlo sobre vosotros. La libertad, la que se presenta a los obreros humildes envuelta en áureas iridiscencias, se gana haciendo la guerra a esos inhumanos salvajes, que conforme vayan desapareciendo irá fulgoreando en multicolor, límpido y claro horizonte.

¡Así se gana una guerra! Así se adquiere una cultura de que antes se carecía, pues nosotros no somos «sabios», y por si alguno cree lo contrario, estudiad la etimología de estas insondables palabras que a nuestras aletargadas mentes dió a conocer uno de nuestros mejores filósofos:

«Sabe más el que sabe que no sabe,
que el que sabe que sabe.»

R. R. V.

De la Comisión de Trabajo social

La nuestra y la de ellos

Algunos camaradas poco comprensivos o difícilmente asimilables a las necesidades del momento pensaron que nuestra disciplina era similar a la de los militares renegados. Nada más lejos de la verdad.

Ahora que estamos cosechando el exuberante producto de ella se pone más de relieve la diferencia existente entre la nuestra y la de «ellos», pues la suya, a pesar de ser férrea, es menos sólida que la nuestra. ¿Las causas? Muy sencillas. Ellos tienen que mantener su disciplina a punta de bayoneta, por carecer de razón para sostenerla por medios más lógicos.

Nosotros, por el contrario, nos la imponemos a nosotros mismos, por reconocerla imprescindible para el feliz término de nuestra magna causa; por lo dicho se desprende que nuestra disciplina—sin ser cruel como la de ellos—es mucho más inteligente y, por lo tanto, más sólida en sus principios y más fecunda en sus resultados.

Gustavo BERNAL
3.º Batallón

Labor cultural

Para que la labor cultural a desarrollar sea de verdadera y positiva eficacia se hace indispensable una organización en nuestras tareas.

El Hogar del Combatiente de la Brigada ha de ser el centro de donde irradie la iniciativa hacia los Rincones de Cultura establecidos en primera línea, marcando, de acuerdo con nuestros Comisarios y maestros que actúan en los referidos Rincones, un plan de trabajo uniforme en la enseñanza.

Con esto han de conseguirse beneficios innegables, pues aquellos camaradas que bajan de descanso a segunda línea pueden continuar su trabajo cultural sin violencia alguna, ya que el sistema de enseñanza habría de ser idéntico en el Hogar del Combatiente al seguido en el Rincón Cultural, sin perjuicio para los beneficios ya adquiridos.

A nuestro Hogar se le ha dotado de abundante material de primera y segunda enseñanza, así como de elementos para amplitud de conocimientos militares, que permiten facilitar a los Rincones Culturales todo aquel que les sea preciso, unificando así el procedimiento y el sistema al emplear los mismos materiales de enseñanza a toda la Brigada.

La buena calidad de los libros de la biblioteca de nuestro Hogar es algo que nos satisfacía; pero no lo suficiente, ya que la cantidad era pequeña. Hoy, sin perjuicio para la calidad, va engrosando la biblioteca en forma que se pueda, controlados siempre por el Hogar, en los Rincones Culturales establecer de momento una biblioteca circulante que, radicando en el Hogar, facilite en los Rincones el establecimiento de bibliotecas, que procurarán ir incrementando con sus medios propios, a fin de establecer el intercambio de las unidades de la Brigada, en principio, y el de Brigada a Brigada, después.

Los Delegados y Comisarios de aquellas unidades que pasen a descansar a segunda línea deberán ponerse al habla con la Comisión de Trabajo social del Hogar, a fin de establecer el horario diario en que han de darse las distintas clases de cultura, charlas de carácter político o militar.

S. A.

Necesidades para ganar la guerra

Camaradas: La necesidad del triunfo nos exige que, sin dar lugar a que nuestros mandos tengan que imponerse con nosotros, los que vemos que no son ellos los que nos imponen una disciplina, sino la necesidad de triunfar rápidamente, porque así lo exige la esclavitud a que hemos estado sometidos durante tantos siglos, debemos ser discretos y obedientes, que lo mismo que somos valientes, sufridos y abnegados defensores de nuestra causa, podemos ser excelentes hermanos unos de otros, sin necesidad de dejarlo de ser desde el momento en que comencemos a discutir una orden que se nos dé, o a poner inconvenientes, o a dejarlo para más tarde, como medida secundaria de nuestros caprichos.

Porque toda esta serie de tonterías que nosotros hacemos inconscientemente redundan en perjuicio nuestro. Así lo estimo y os lo expongo, pues creo que de esta forma nuestro deseo de triunfar se nos hará más intenso, porque no nos será posible ver satisfecho este deseo tan pronto como si todos recogiésemos las enseñanzas y consejos que nuestros Comisarios nos dan y las líneas y consignas a seguir que todos los órganos antifascistas y nuestra propia conciencia nos dictan.

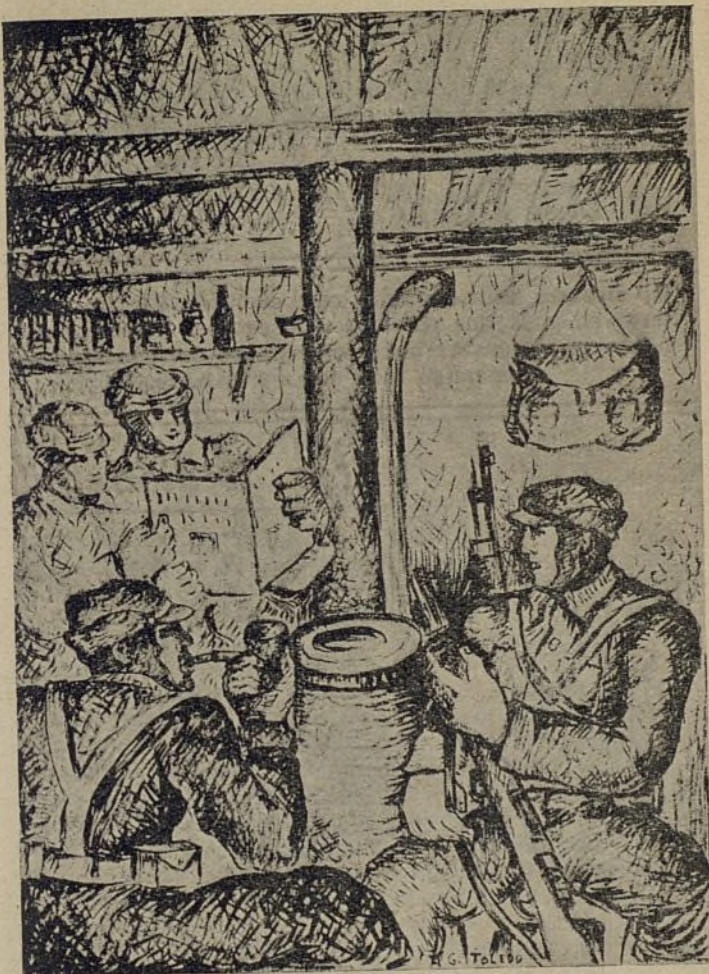
Así que, para triunfar y trabajar como todos deseamos, hemos de resarcirnos de esta sangrienta guerra que nosotros detestamos, porque la sangre nos horroriza, pero que hoy sostenemos porque nos la han declarado los traidores a su propia patria.

La mejor arma que tenemos es ésta: la obediencia, la disciplina, todas las privaciones que la necesidad de la guerra nos exige para más tarde ver coronado todo esto con la limpieza de nuestro hermoso suelo. La cultura, el trabajo y la libertad, envueltos en nuestra hermosa bandera del Frente popular, llena de laureles.

T. ABAD

Hemos ganado una batalla

El capitalista nos tuvo en la ignorancia. Toda su vida hizo guerra a la cultura del proletariado. Nunca levantó escuelas para los obreros. No se preocupó de que cultivásemos nuestra inteligencia. Latigazos ha sido su trato, como en tiempos feudales. Ellos saben demasiado que si el obrero se hubiese capacitado habría acabado hace mucho tiempo con su esclavitud. La escuela, en tiempos pa-



sados, en vez de enseñar al niño, se apoderaba de su conciencia, lo maltrataba con horrendos castigos. Así se señalaba el paso de la burguesía por el mundo.

Ahora, en España, el proletariado se instruye a pasos agigantados, política y culturalmente, por medio de sus Sindicatos. El fascismo, al darse cuenta de ello, se levanta con todas las armas de que dispone, pretendiendo aplastar el esfuerzo conseguido.

El proletariado forja entonces un poderoso ejército, compuesto por hombres curtidos en la lucha social, que acabará con la tiranía.

Hemos ganado una batalla al enemigo. Cultivamos nuestra inteligencia. Los soldados de nuestro Ejército están aprendiendo a leer. Cada día se dan más cuenta de por qué están luchando. Con nuestras dos armas: el fusil y el libro, venceremos a todos los que quieran entorpecer nuestra marcha hacia la libertad.

Nuestros soldados han sufrido todo el invierno en las trincheras. Han aguantado al enemigo, a la nieve, a los temporales. Han vigilado y se han preparado.

En las chabolas, construidas con grandes esfuerzos, se comenta la prensa, se lee, se escribe. El que no sabe, escucha lo que le lee otro compañero.

¡Soldado del pueblo! Estudia, capacítate. Tú serás el ingeniero de mañana o el técnico que levantará nuestra España destrozada por el fascismo criminal.

JIMENEZ TOLEDO
3.º Batallón

(Dibujo del mismo.)

Si confías de los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

¡Canallas!

La guardia civil tenía miedo. Temía ser trasladada al lugar donde se hacía la revolución. Los «rojos» se batían bien.

Los caciques temblaban ante la idea de que el pueblo quedase desguarnecido. Se reunieron en el casino con el teniente. Hablaron despacio, en voz baja.

—No se asusten—dijo éste—. Hoy, de noche, coloca-



remos unas cuantas bombas en las afueras para dar la sensación de que la revuelta se ha corrido por aquí. Obtendremos un doble resultado: no nos moverán del pueblo, y nos desharemos de los obreros que ustedes deseen.

Al día siguiente murió asesinado, entre otros muchos, un buen compañero.

Guardias y caciques quedaron tranquilos y satisfechos. Nuevos vientos llegaron. Caciques y guardias huyeron del pueblo a tiempo.

Se vuelven a reunir en un casino.

Dice el teniente:

—Ya que el pueblo no es nuestro, hay que destruirlo.

Se dan las órdenes.

La viuda del compañero asesinado no da crédito a sus ojos. Sabe bien hasta dónde llegan en sus crímenes los burgueses; pero creía que sólo asesinaban a hombres. En el pueblo no los hay.

Esta aterrada. ¿Es posible que descarguen aquí la metralla?

Horribles explosiones, el estrépito que producen las casas al derrumbarse, llamas que se apoderan rápidamente de los escombros. He aquí la contestación.

Aprieta nerviosamente al hijo entre sus brazos y contempla con espanto a su pueblo que fué y ya no es. Otras compañeras y otros niños han caído para no levantarse más.

¡Soldados! Todos hemos sido testigos de parecidos casos. ¿Habrà uno solo que sea capaz de consentir que esto vuelva a suceder?

¡Que cada cual cumpla con su deber!

Mariano PEREZ
Soldado del 3.º Batallón

(Dibujo de Jimenez Toledo.)

Ensayo

Yo no soy orador ni intento serlo; pero con toda la sencillez de mi poca erudición voy a intentar inculcar en vuestros férreos corazones el sentir de mi alma proletaria.

Todos unidos como hermanos defendamos la única causa que nos interesa, y ésta es la República democrática.

Ahora, camaradas, lo que si tengo que comunicaros es que el panal de nuestra España futura está invadido por la canalla extranjera, a la cual es preciso aniquilar para que las mieles del futuro sean exclusivamente nuestras.

Yo os digo que no debemos pensar nada más que en ir siempre adelante: vosotros, con el fusil; los antitanquistas, con la bomba, y nosotros, los zapadores, con el pico y la pala.

Todos estos trofeos nos son completamente necesarios para la terminación de esta maldita guerra.

Así es que yo os digo que no debemos dar ni un solo paso atrás, y sigamos arrollando con bravura al monstruo de la barbarie extranjera.

Es necesario, compañeros, tomar los ejemplos que hace muchos años nos dieron en Zaragoza, en Gerona y en nuestro querido Madrid, cuando las huestes francesas quisieron arrebatarnos la libertad y el Poder.

Pues bien, entonces surgían de todas partes aguerridos combatientes: mujeres, niños, ancianos, todos, absolutamente todos, como si dependiesen de una sola voluntad, se lanzaron a la lucha con denuedo y con bravura. ¿Para qué? Para sacudir el yugo que oprimía a nuestro querido pueblo.

Por lo tanto, compañeros, es necesario imitar el ejemplo de entonces, y que vuelvan a surgir entre nosotros héroes como Daoíz, Velarde, o un Juan Martín «el Empecinado», no olvidándonos tampoco de aquella gran heroína que supo morir al pie del cañón por defender las libertades del pueblo, no sin antes dejar regados los campos de batalla de cadáveres del ejército criminal e invasor de Napoleón por los certeros disparos que realizaba esta heroína, que se llamaba, como todos sabemos, Agustina de Aragón.

Y otros muchos que ofrendaron sus hogares y su sangre generosa en holocausto de su libertad y su dicha.

Así que, para no cansaros más, sólo voy a dirigiros dos palabras que me llenan de entusiasmo, como así lo espero de vosotros:

¡Adelante, milicianos, hijos del pueblo! Zapadores minadores: Profundizad bien las zanjás, que muy en breve servirán de sepultura a los traidores de nuestra querida patria.

Que vuestros ánimos, como yo espero, sean grandes, y unidos, con el mayor esfuerzo que podamos aportar, consigamos pronto la destrucción total del fascismo internacional.

M. GARCIA ROMERO

Capitán de Zapadores

Cursillos de delegados políticos

En un cursillo para delegados políticos vi cómo iban desfilando delegados y suplentes por la mesa presidencial; vi muchos de ellos que eran rudos trabajadores, y vi cómo asimilaban las lecciones de los comisarios que hacían de profesores. Los veía y escuchaba, en charlas de quince minutos, cómo explicaban las lecciones recibidas; al principio estaban nerviosos y a medida que hablaban se iban serenando, y ya con voz segura comentaban e incluso rebatían atinadamente algunos puntos de las charlas. La lucha actual está forjando hombres de tal temple, que no hay hierro ni acero capaz de doblegar su poderosa voluntad de vencer. Hacemos guerra y nos preparamos culturalmente para quitar el velo negro del analfabetismo; nos enseñan y enseñamos al mismo tiempo infinidad de problemas que ahogaba la incultura que padecíamos. ¿Qué trabajador no habrá sentido el golpe que el industrial explotador asestaba contra los hogares humildes del campesino, del empleado y de todo lo que estorbaba para medrar él y sus secuaces? Hoy todo cambia, camarada; hoy estu-

diamos y nos capacitamos militarmente, sin olvidar que el problema social ocupa en nuestros cerebros el lugar preferente, que será la paz espiritual que trabajará en los campos, talleres y universidades hasta conseguir la redención de la clase oprimida por el capital.

¡Comisarios! La democracia está a nuestro lado; la razón, también. Fustigad con energía a todos los soldados, con entusiasmo, para que no ignoren el origen de esta guerra, y tened la seguridad de que cuando lo sepan a fondo se elevará de tal forma su combatividad, que no habrá freno que sujete el impulso rápido de aplastar el organismo de piedra del fascismo.

Héroes son los comisarios, jefes y soldados caídos. Que el recuerdo de estos camaradas se plasme en nuestra imaginación, y con serenidad, voluntad y coraje saquemos del caudal inagotable del pueblo borbotones de comisarios sanos, comprensivos y capaces de conseguir la victoria que con tanto ahínco prepara el heroico general Míaia.

Enrique MARTINEZ BOTELLA

Campillo, 15-4-1937.

No dispaes nunca cuando estés excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Algo de disciplina

Camaradas: Es la primera vez que cojo la pluma para escribir en un periódico, por lo que creo sabréis perdonarme cuantos errores literarios cometa, ya que va con una fe innata de servir a la causa.

Voy a hablaros algo de disciplina, arma indispensable en todo ejército, y muy necesaria en el nuestro para el triunfo definitivo.

Todos vosotros tenéis vuestros jefes naturales, a quienes debéis respeto y obediencia ciega en cuanto os dijeren y mandaren, fuese en favor o en contra de vuestra voluntad, pues ellos son los responsables directos de cuantas anomalías realicen en el cometido de sus funciones, y si se extralimitan, serán castigados con arreglo a las ordenanzas militares. Por eso no debéis nunca discutir ni hacer observaciones a las órdenes superiores cuando éstas sean dadas en funciones de servicio, y si fuera de estos actos ordenasen cualquier cosa, por corrección, una de las reglas en que se divide la disciplina, debéis hacerlo, que si abusasen, ya tendréis tiempo y medios para corregirlo, pues para ello tenéis en cada Compañía un delegado a quien podréis recurrir en todo momento.

Vosotros más que nadie podéis soportar los rigores de la disciplina, que siempre debe ser férrea, como arma importantísima de los grandes ejércitos, porque tenéis a esos camaradas delegados y comisarios en quienes podéis confiar, consultar y expresar cuantas dudas, quejas y pensamientos tengáis, tanto respecto al orden moral como en lo que se refiera a mandos, que ellos, sabedores del cumplimiento de su deber, y camaradas más que jefes, sabrán informaros y alentaros en cuanto les expongáis.

Poniendo todos de nuestra parte lo que podamos y aconsejando sana y buenamente a todo componente de nuestro Ejército, llegaremos a comprender que la disciplina es una parte importantísima de la vida militar, y que sin ella no puede subsistir ningún ejército.

Yo he observado con alegría que nuestro Ejército popular cuenta hoy en este orden con una disciplina suficiente para superar a muchos ejércitos; pero no basta esto sólo para la victoria. Tenemos que hacer lo posible para aumentar en todo y por todo esa disciplina que ha de llevarnos al triunfo, y cumplir nuestra promesa al Gobierno legalmente constituido, para que los pueblos que están pendientes de nuestra lucha se admiren y vean que de un pueblo consciente de la causa que defiende en armas se puede forjar el Ejército más fuerte del mundo.

Camaradas: A cumplir estos pocos consejos, que con ellos y otros que recojáis de la experiencia iremos construyendo el Ejército popular del pueblo español, invencible para el fascio e invasores extranjeros.

UN OFICIAL

Cómo mejorar nuestros periódicos

Conocemos la mayoría de los periódicos que se publican en los frentes de la Sierra. Todos ellos demuestran un ansia de trabajo, un deseo de aprender y enseñar. Unos están hechos con más acierto que otros. Algunos han llegado a conseguir casi el fin que se proponían. Otros, por el contrario, no aciertan a recoger en sus páginas la expresión justa de las necesidades que tienen que cubrir. Nosotros queremos opinar en cuanto a medios para corregir las deficiencias de nuestros periódicos.

Es claro que si alguna División o Brigada pretendiera hacer de su periódico un órgano que recogiera la vida del país o la propia situación de la guerra en un aspecto general, de una forma abstracta, no conseguiría nada y dejaría de cumplir el fin que le está asignado. Para esas cuestiones, para tocar la vida de nuestra nación de una forma general, tenemos los diarios de Madrid.

Los periódicos de División o Brigada deben ceñirse a recoger las lecciones prácticas de su propia Brigada o División, a sacar enseñanzas de los hechos de otras Brigadas o Divisiones. Pero ello tocando problemas concretos de la vida del soldado. Nosotros entendemos que los periódicos de Brigada o División cumplen su objetivo en la medida en que saben reflejar fielmente la vida de su propia unidad, de sus soldados; en la medida en que sabe hacerse algo propio de la tropa, una prolongación, un espejo de su propia vida. Es decir, algo que no puede ser nunca el diario de Madrid. Notamos que hay demasiada afición por los colaboradores de nuestros boletines a tocar cuestiones de alto tono, como son el panorama de la vida nacional e internacional, cosas que deben ser tocadas cuando la propia Dirección estime oportuno. Ahora bien: ¿existe una capacidad, una preparación todo lo sólida que puede haber en los camaradas encargados de la dirección de los periódicos? En el peor de los casos, existe una gran voluntad de trabajo y un deseo constante de superación. En algunos otros, verdaderos directores. He ahí por qué nosotros lanzamos desde aquí la iniciativa—que ya ha sido lanzada otras muchas veces, pero que no se lleva a la práctica—de intercambiar la prensa de las distintas unidades entre sus propios confeccionadores. Esto haría ir formándose a aquellos camaradas, todo voluntad, que no tienen una base muy sólida en cuanto a prensa se refiere, y corrigiendo los pequeños defectos y cubriendo lagunas, haciendo de nuestros periódicos verdaderos exponentes de la vida de sus unidades. Esto puede y debe ser hecho también entre los propios soldados. ¿Por qué no se hace? Es lo que no nos explicamos.

PEÑA

Al campesino

No te desanimes en tu trabajo, querido camarada. Si te dicen que tú no eres un buen defensor de la República porque no empuñas un fusil, di que empuñas un azadón para hacer de la tierra un pedazo de pan al que lucha continuamente en el frente. Que si tú dejas de cultivar esa tierra, que ya es propiamente tuya, los que empuñan esa arma feroz y defensora de la causa no morirían de una bala fratricida y enemiga, pero morirían de hambre, carentes de ese pedazo de pan que tú, con tu esfuerzo y con tu sudor, haces producir. Que la guerra no se gana sólo empuñando un fusil en el frente, sino en colectividad con la industria agrícola y la economía. Que tu deber no está, en estos momentos de placer y angustia, en el frente, sino en la retaguardia. Que tú eres tan buen defensor de la República como el primero, pues colaboras al bien y a la libertad de España. Unos en el campo, matando «peleles» autómatas y sin conciencia; tú en el campo también, matando cardos y abrojos para dar una libertad absoluta a la siembra que con tanto amor cultivas.

Trabaja, pues, incansable en tu humanitaria labor, que el día de mañana, no muy lejano, verás realizadas tus ilusiones y recompensado tu trabajo con creces.

R. RICO VALIENTE

Problemas de transportes

Camaradas del transporte: Todos sabéis que al principio de estallar la guerra emprendimos con tan elevada moral nuestro cometido, que llegamos a creer que en quince días seríamos capaces de acabar con ella. Las sindicales del transporte organizaron los servicios impulsados y alentados por la fuerza de nuestra moral y entusiasmo, que no deben decaer.

¿Podemos estar satisfechos de la labor realizada durante el transcurso de estos meses de lucha? En términos generales, sí; pero hemos de tener en cuenta que la importancia del transporte en la guerra es de tal envergadura, que todo nuestro esfuerzo ha de parecernos pequeño.

No debemos limitarnos a complimentar las órdenes del Mando, ya que éstas no podrían hacerse efectivas si previamente no cuidamos con esmero y exquisitez el material que se ha puesto a nuestro cargo, procurando tenerlo en todo momento en disposición de efectuar puntualmente aquellos servicios que se nos encomiendan.

Debemos prestar especial atención a la puntualidad, ya que de la nuestra depende en gran parte el éxito o el fracaso de las disposiciones del Mando. Unos minutos de retraso pueden constituir un fracaso para la causa a cuyo servicio nos pusimos voluntariamente con tanto entusiasmo el 19 de julio.

Démonos cuenta de la importancia y responsabilidad de nuestra función y pongamos el pabellón del Cuerpo de Tren, con nuestra abnegación y sacrificio, en el nivel de las unidades distinguidas, para el mejor triunfo de nuestra causa.

Ramón PAZOS

Del Cuerpo de Tren de la 29.ª Brigada

La infantería, arma principal de la guerra

La «guerra», palabra trágica que cubre los campos de cadáveres, las casas de riguroso luto y lleva a las naciones a la más espantosa de las miserias, es la que en estos momentos azota a nuestra querida patria con la invasión de extranjeros, portadores de un completo material destructor y mortífero, y al que los españoles tenemos que oponer la más grande de las resistencias, empleando todas las armas que tenemos a nuestro alcance, principalmente la infantería, base del éxito de todas las operaciones y, por tanto, la organización más complicada, puesto que en ella intervienen factores de diversa índole, moral y material.

Para las de orden moral se necesita un exquisito y constante cuidado, que compete, más que a nadie, a los delegados y comisarios, porque sus charlas y conferencias son el alimento del espíritu del infante, que juega un papel importantísimo, puesto que de su entusiasmo y elevada moral en la lucha depende el éxito de la operación que se lleve a cabo.

Las de orden material, como son la higiene y la cultura física, necesitan ir íntimamente ligadas a las primeras, porque del estado de ánimo en que se encuentre el infante depende la efectividad del arma que maneja, y que en los momentos de mayor encono en la lucha puede emplearse con toda la eficacia debida, tan necesaria en esos instantes en que la infantería, sola con sus elementos, decide el final de la lucha.

Como vemos, la infantería es el arma principal, puesto que es en la operación la encargada de tomar los objetivos señalados, fotificarlos y formar una línea de resistencia invulnerable, ante la que se estrelle toda la técnica de la guerra.

Por eso, cuando sabe vencer a la fatiga y al miedo, fantasmas que la siguen constantemente, puede esperar la infantería ver brillar en la aurora roja de su sangre y entre los destellos de sus bayonetas la victoria del Frente popular y del proletariado mundial.

Felipe PORTA

3.ª Compañía, 3.º Batallón

Por lo que Italia lucha en España

Según declaraciones de los elementos adictos a los rebeldes de España, dicen que Italia no lucha aquí con ningún fin político, declaraciones éstas que para nosotros no dejan de ser una vez más simple fábula lanzada por Mussolini y sus secuaces.

Ya comprendemos nosotros, los combatientes que luchamos en los frentes derramando nuestra sangre, por lo que Italia y sus aliados luchan en España; primeramente tratan con nuestra derrota de convertir a España en colonia y a sus obreros en esclavos sumisos a los caprichos de los mercenarios extranjeros, y al mismo tiempo la explotación de nuestras riquezas, que a nadie sino a nosotros nos pertenecen, y que ellos con tanto ahinco tratan de arrebatárnoslas.

También vemos que España, para vergüenza de las naciones democráticas, que con tanta indiferencia la tratan, sería después de nuestra derrota la base de aprovisionamiento para declararles la guerra a naciones como Inglaterra y Francia, que hoy permanecen inactivas en nuestra lucha contra el fascismo internacional.

Parece ser que no comprenden, o no quieren comprender, que en la guerra que se está desarrollando en nuestro suelo no sólo se defiende nuestra independencia, sino que también defendemos la libertad de las demás naciones que quieren vivir libres de tiranos y opresores.

Pero, pese al poco caso que de nosotros hacen, no la clase trabajadora, que bien merecido tiene que nosotros los españoles defendamos su libertad, por su ayuda moral y material, sino los que rigen los destinos de sus naciones, no haciendo caso para nada de los actos de solidaridad que la clase trabajadora celebra en Europa entera, nosotros, con nuestro heroísmo y moral combativa, lucharemos para aplastar al invasor extranjero, lo mismo en el Centro que en el Norte y en el Sur, y en todos los frentes en que el enemigo dé señales de vida.

Combatientes todos: A luchar para que pronto quede nuestro suelo limpio de reptiles venenosos como es el fascismo, y dejemos que el Comité de no Intervención continúe con su farsa carnavalesca de buscar fórmulas para el control, y que sólo sirve para que Italia y sus aliados continúen abasteciendo a los rebeldes con armamento y divisiones del ejército. Pero nosotros venceremos, porque luchamos con la justicia y la razón.

Jesús SAORIN

Sanitario de la 3.ª Compañía del 3.º Batallón

Ten serenidad ante el avance del enemigo y deja que se acerque, hasta tener la seguridad de hacer efectivo cada uno de los disparos.

El frente y la retaguardia

Nuestra retaguardia es firme y sólida, y pudiera llamarse perfecta salvando algunos pequeños detalles que por su poca importancia sólo merecen arrinconarse en el silencio.

Es indudable que cada día que transcurre es vista con agrado la disminución política en lo que respecta a la hegemonía de partidos u organizaciones sindicales.

En el frente no existen polémicas partidistas, porque todo combatiente está convencido del signo de la lucha por que atravesamos. El hombre de las trincheras no ve más que un objetivo: conseguir la victoria. Piensa que una vez ganada la guerra es cuando el pueblo español podrá darse el régimen político preferido en unas elecciones generales.

El Ejército popular es político porque posee la conciencia profunda de su ideal democrático.

Cuando en la retaguardia no haya más preocupación que la de vencer al fascismo, ni más afán que el de producir para el frente, entonces podremos decir que la guerra terminará brevemente con nuestra victoria.

Sepamos hacer una retaguardia eficaz y compenetrada con la lucha. El enemigo no puede hacer lo mismo. Esa es nuestra superioridad y la garantía de la victoria.

AVELINO

¡¡ En pie !!

Todos somos hombres, todos somos soldados, lo mismo el que combate en el frente que el que trabaja en la retaguardia, en talleres, fábricas o los que trabajan en el campo. La patria, en pie de guerra, nos iguala a todos en un mismo fin: igualdad, unidad y disciplina, tres palabras que, reunidas en una, son una fortaleza inexpugnable. El que conoce la raíz del problema social es sociable y disciplinado, las órdenes que recibe las acata sin vacilar, es fuerte hasta morir. El que desconoce los problemas sociales vacila, discute sin conocimiento, todo le parece mal, se amarga él solo la vida y llega a desesperarse porque no comprende nada, ni lo que es la patria; es un extraño a nuestra tragedia y a la suya propia, un despojo fabricado por la tiranía del capital y del fascismo.

Tú, camarada, procura, si estás en el frente o en la retaguardia, aprender, si no lo sabes, qué es la patria, qué es la libertad de un pueblo, y cuando sepas lo que es, se iluminará tu cerebro y condenarás amargamente lo que ha sufrido y sufre el laborioso pueblo español, y por qué el Gobierno necesita de todos nosotros en los frentes y en la retaguardia, hombres que produzcan y soldados que combatan con disciplina para arrollar y arrojar de nuestro país a los ejércitos extranjeros, asesinos sin piedad de tantos seres inofensivos.

BOTELLA

3.ª Compañía, 3.º Batallón

Canto a Madrid

A las puertas de Madrid,
con estruendo belicoso,
llegó el fascismo cruel,
en figura de coloso.

Mas sus piernas le temblaron
al darle cara al gran pueblo.
¡Viejos, mujeres y jóvenes
tomaban parte en el duelo!

Y como en el Dos de Mayo,
rugían los corazones
al unísono solemne
de fusiles y cañones.

¡Cómo ruedan los tiranos!
¡Qué derroche de heroísmo
de los bravos milicianos
que luchan contra el fascismo!
¡Cómo manan nuestros héroes
del manantial madrileño!
¡Cómo nace el antitanque,
el que lucha con empeño!

El que contra el gran gigante
de hierro que se aproxima
lanza seguro la bomba,
que al estallar les anima.

Y campesinos y sabios,
los artistas y poetas,
cogen prestos los fusiles,
continuyendo la gran gesta.

¡Loor, loor al campesino,
campesino castellano,
que defiende a su Madrid
de las garras del tirano!

¡Loor a aquellos artistas
que, como Barral, ¡qué pena!,
esculpieron a Heroísmo
con la sangre de sus venas!

¡Loor al que, atravesando
las montañas y fronteras,
viene a defender Madrid
y la Humanidad entera!

Y ¡loor al pueblo heroico,
al que lucha con tesón,
a sus murallas de hombres
y a nuestro rojo pendón!

Bartolomé MARIN

Grupo de Transmisiones
de la 29.ª Brigada, 2.º Batallón

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.—Madrid.